

0480. Hay modas y modas...

Hoy vamos a tomar como tema de nuestro mensaje una palabra que siempre está de moda, y es, precisamente, la MODA.

Hablamos de ella continuamente. La moda no es otra cosa que una costumbre que está en boga durante algún tiempo y que después pasa, para dar lugar a otra costumbre que correrá la misma suerte.

Moda es lo opuesto a *permanente*.

La moda no se mantiene, pues, de lo contrario, ya no es moda. Las maneras de vestir de hoy, mañana habrán pasado, y dejarán de ser moda. Los artistas de hoy, mañana estarán olvidados, y dejarán de ser moda. Las canciones de hoy estarán archivadas mañana, y dejarán de ser moda.

Y así en todo lo demás. ¿Qué decimos entonces de la moda?...

Como tantas otras cosas, la moda tiene su parte positiva muy buena y tiene su parte negativa muy mala. Damos la bienvenida a una moda, cuando nos trae una costumbre nueva que mejora nuestra manera de vivir. Y nos ponemos en guardia ante una moda, que irrumpe en la sociedad de repente, pero nos amenaza con consecuencias muy malas.

Todos estamos muy al tanto de las modas en el vestir, por ejemplo. Los grandes diseñadores, famosos en todo el mundo, nos ofrecen continuamente unos cambios que a lo mejor no consisten más que en un botón, pero de ese modo se ponen al día y, con las modelos en las pasarelas hacen negocios enormes...

Pero nosotros aquí, como todos ustedes suponen, no vamos a hablar de esas modas en el vestir o en otros asuntos sociales, que las dejamos para los aficionados, sino que hablamos de las modas en la manera de pensar y de actuar en los grandes temas de la fe, en todo eso que afecta seriamente al problema de la salvación.

Y, antes que nada, se me ocurre presentarles el cuento del pastor... Las ovejas, tan inocentes y queridas, tienen tanto de tontas como de buenas. Y aquel día fueron tontas de verdad. En un descuido del pastor, el rebaño se alejó hasta un punto peligroso. El pastor echó a correr detrás, pero llegó tarde, y las ovejas desoyeron sus gritos. La primera oveja se saltó un muro; todas las demás que le iban siguiendo, una tras otra, se tiraban a ciegas en el vacío, y todas se desnucaron o se rompieron las patas al llegar al precipicio. Cosas de ovejas, que, por donde va una, se tiran las demás...

Un cuento del que todos, nada más escucharlo, ya hemos sacado la conclusión.

En la Iglesia estamos muy al tanto con las modas del espíritu. En la moda del vestir, para estar al día, se llegan a hacer las cosas más ridículas. Pero en las modas del espíritu no se puede hacer el ridículo apartándose de la verdad de Jesucristo, porque eso no sería ridículo sino fatal.

¿Hemos examinado alguna vez las consecuencias de una moda mala, una cualquiera?... Para *estar al día* tenemos que hacer lo que hacen los demás, naturalmente, pues de lo contrario seríamos unas personas *anticuadas* y unas *pasadas* de moda. Pero, la *nueva ola* en que nos hemos metido, ¿no nos llevará demasiado mar adentro, con peligro de no regresar ya más a la orilla?...

- *Por ejemplo.* La música *pop* y la pintura *surrealista*, ¿han hecho avanzar el arte y han perfeccionado al hombre? Si la música de Beethoven ya no dice nada ante una canción estentórea a lo Beatles; o si un cuadro de líneas y borrones ininteligibles e ininterpretables dice más que el Juicio Final de Miguel Angel, ¿avanza o retrocede nuestra cultura? Quizá retrocede, ¡pero estamos al día!...

- *Por ejemplo.* El divorcio se pone de moda, porque no hay artista que no llene con sus aventuras las páginas de las revistas del corazón, o porque lo enseña así la telenovela. Influye. Nuestra juventud se hace a la idea. Casados el día de mañana, ¿qué va a pasar?... Lo que sea. ¡Pero se estará al día!...

- *Por ejemplo.* En algunos sectores de la Iglesia se mete la manía de criticar todo lo que nos viene inspirado u ordenado por la Jerarquía. Que si dogmatismo..., que si cerrazón..., que si retroceso..., que si involución... Como esos grupos de oposición sigan adelante en su postura, pues es moda el criticar, vendrá el descontento, la desobediencia, y, Dios no lo quiera, hasta la separación de la Iglesia, porque la Iglesia ya no está con los tiempos de hoy, o sea, *porque no está con la moda...*

En todos estos casos —del arte, de la moral, de la fe— por donde se tiró una oveja tonta, se tiraron las demás. Las voces clamorosas de educadores y de los pastores de la Iglesia se perdieron en el vacío...

Contra esta moda mala, hay otra moda, ¡quién lo duda!, buena de verdad. Es la moda del Evangelio.

¿En qué sentido? No es en el sentido propio de que nos traiga cosas nuevas, puesto que todo en él es muy viejo, ya que se remonta hasta Jesucristo. Sino en cuanto que nos descubre cada vez nuevos aspectos, en la vida de la Iglesia y del mundo, en los que se adapta y se amolda el único Evangelio que nunca cambia, que nunca pasa, sino que siempre, siendo el mismo, resulta nuevo.

¿Cuales son las modas de hoy en la Iglesia? Los Grupos de Oración, los Retiros de fin de semana, los Encuentros Matrimoniales, los Carismáticos, los Cursillistas, los Focolares, los Catecúmenos, la Legión de María... ¿Para qué seguir enumerando? Son modas felices, que tienen su raíz más profunda en el Evangelio de siempre.

Ante nuestros ojos se abre un abanico de posibilidades con las modas, buenas y malas. ¿Seguimos la que nos conduce al bien o la que nos arrastra al mal? El cuento de las ovejas y su pastor contiene mucha filosofía...